

# HOMILÍA IIIº DOMINGO DE ADVIENTO – 2013.

## CICLO “A”

“Porque Él es el Salvador  
que en tu misericordia y fidelidad  
prometiste al hombre extraviado,  
para que su verdad instruyera a los ignorantes,  
su santidad justificara a los pecadores  
y su fuerza sostuviera a los débiles.

Al acercarse el tiempo en que ha de llegar tu Enviado  
y amanece el día de nuestra salvación,  
llenos de confianza en tus promesas,  
cantamos, Padre, con filial alegría,  
el himno de tu gloria: (Prefacio de adviento V)

### 1.- Las Lecturas

\* **Profeta Isaías 35, 1-6a.10.** Dios vendrá en persona y nos salvará. Vendrán días de gozo y de curación. Dios nos invita a todos a la esperanza. Abramos el corazón al Señor que viene a nosotros. No lo defraudemos.

\* **Salmo Responsorial 145.** Oremos y pidamos con toda la Iglesia: “¡Ven, Señor, a salvarnos! Es el grito del Adviento. Cuando perdemos la conciencia de la necesidad de ser salvados, no vivimos en profundidad el adviento, que es tiempo de espera y de esperanza.

\* **Carta del Apóstol Santiago 5,7-10.** Mantengamos firmes en la paciencia y en la fe ante la venida gloriosa del Señor. Tengamos encendidas las lámparas de la fe ante la llegada del Señor. ¡Ábranse los cielos y ven ya, Salvador nuestro! Te necesitamos, te esperamos. ¡No tardes en venir a consumir tu obra salvadora! ¡Llévanos contigo a la eternidad! ¡No te vayas sin nosotros! ¡No nos dejes solos en las cunetas de la historia!

\* **Evangelio según San Mateo 11,2-11.** ¿Eres Tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Los días de la salvación han llegado en Jesús y con Él. Los signos del Mesías son realizados por Jesús, y lo acreditan como el Mesías enviado por Dios para salvar a la humanidad, para salvarnos a todos. No busquemos en otro la salvación.

## 2.- Sugerencias para la homilía

### 2.1.- Estamos necesitados de salvación

Todos somos conscientes de que somos personas necesitadas de sanación y de curación, de curación y de salvación. Si nos miramos con sinceridad veremos las heridas en nuestra alma y las heridas en nuestro cuerpo. Recordemos aquellas palabras de la tradición teológica: “por el pecado original quedamos “expoliatus in gratuitis et vulneratus in naturalibus”. Esta frase quiere decir en castellano: “perdimos lo gratuito” (la gracia y los dones de la gracia con los que Dios nos enriqueció), y “herido (no corrompido) en nuestro ser natural” (en la inteligencia, en la voluntad, en nuestro cuerpo).

Si nos contemplamos a nosotros mismos, descubriremos nuestras heridas que tanto nos hacen sufrir y llorar. Entre estas heridas descubrimos la inclinación al mal, la soberbia, el egoísmo, el sufrimiento, el dolor. Todas esas realidades que están nosotros y que tenemos, y que no nos gustan.

### 2.2.- Desde la experiencia de nuestras heridas invoquemos al Señor

Desde esa realidad personal surge en nosotros la oración ferviente y la petición diaria dirigida a Dios compasivo y misericordioso para que cure nuestras heridas, sane nuestras enfermedades, alivie nuestros dolores.

**\* Al Espíritu Santo** le pedimos todos los días:

“Lava lo que está sucio - “Lava quod est sordidum”

“Riega lo que está seco - “Riga quod est aridum”

“Sana lo que está enfermo - “Sana quod est saucium”

**\* A Jesucristo** le suplicamos con las palabras de los enfermos:

“¡Señor, que vea”

“¡Señor! Si quieres, puedes curarme

“¡Señor” ¿a quien vamos a acudir?. Tú tienes palabras de vida eterna”

“¡Señor! Dame de esa agua y ya no tendré más sed”

**\* Al Padre** invoquemos con las mismas palabras que le dirigió su Hijo Jesús en el Huerto de Getsemaní:

“Padre, que pase de mí este cáliz -el cáliz de la pasión-, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

En cualquier circunstancia de nuestra vida, podremos rezar siempre con la ayuda del Espíritu Santo estas oraciones de la Iglesia que dicen así:

“¡Señor! que cuando me llegue el dolor, que yo sé que me llegará, que no se nuble la fe ni se me enturbie el amor”.

“Y cuando hay que subir montaña, -calvario lo llama Él-, siento en su mano amiga que me ayuda una llaga dolorosa”.

“Te confío mi alma, porque Tú eres mi Padre” (C.de Foucauld)

### **2.3.- Jesucristo es el salvador de todos**

En medio de nuestros sufrimientos y enfermedades que a veces nos inquietan; ante el dolor y las lágrimas de tantos seres humanos que nos interpelan, no caigamos en la desesperanza, ni en la amargura, ni en el egoísmo, ni en la rebelión.

¿A quién vamos a acudir para que nos ayude, nos salve?

La auténtica ciencia, con ser necesaria, no tiene la última palabra sobre el hombre, ni sobre su misterio ni sobre su destino final, pues no es capaz de responder a las preguntas últimas y radicales que el ser humano se plantea: “¿de dónde vengo? ¿a dónde me encamino? ¿qué sentido tiene la vida? ¿quién se va a preocupar de mí cuando muera?”.

Hemos de buscar palabras últimas y no quedarnos en las palabras penúltimas... La finitud, la contingencia...no explican del todo al ser humano; no vivamos instalados en ellas.

Digamos también que desde las cosas creadas, desde el mismo ser humano, podemos llegar a descubrir a Dios, origen fundante del ser humano...

Demos un paso más en nuestra reflexión. Por puro amor y gracia, Dios, que nos creó, nos ha enviado a su Hijo Jesucristo (cf. Gál.4,4), que es su Palabra eterna (Jn.,1,1) y que se ha encarnado (Jn.1,14; cf. Fil.2,6-11) para redimirnos del pecado, para curar nuestras heridas, para devolvernos la esperanza...Por eso, no vamos caminando por este mundo hacia la nada, hacia el desastre total; no somos carne de un ciego destino...

Jesucristo nos ha dicho: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto? (Jn.11,25,26). Por eso nos dice San Pablo: “estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra bondad sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No os inquiete cosa alguna” (Fil.4,4-5). ¡Qué maravilla!, ¿verdad? ¡Cuánto necesitamos escuchar estos mensajes, aprender y dejarnos guiar por el Espíritu Santo!

Jesucristo nos ha redimido del pecado y de la muerte por su misterio de muerte y de resurrección. Por eso han renacido en el mundo la vida, la alegría, la esperanza. Por eso ya no tienen la última palabra sobre el hombre ni sobre la historia, la soberbia, la envidia, las riquezas, los lujos, los poderes, el dinero, la guerra, la violencia... Jesucristo es el único Salvador de la humanidad.

### **El Concilio Vaticano II expresó esto así:**

“No ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse más que en el nombre de Cristo.

“La clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro, Jesucristo” (GS 10).

“Cristo, Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En Él Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos libró de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: “el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál.2,20). Padeciendo por nosotros, nos dio ejemplo para seguir sus pasos y, además, abrió el camino, con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido (...) Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida, para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: ¡Abba, Padre!” (GS 22).

## **2.4.-Acojamos al Salvador**

Jesucristo nos ha salvado. Démosle gracias. Por eso, a nosotros nos corresponde acercarnos al Señor con fe y amor para acogerlo y recibir de Él la salvación que tanto necesitamos. El Adviento es el tiempo litúrgico oportuno en el que somos invitados a volver nuestros ojos y nuestros corazones al Señor en el que está la salvación del mundo y nuestra propia salvación. No demos la espalda al Señor. Vivamos el Adviento con fe y esperanza.

Jesucristo ha fundado la Iglesia como prolongación sacramental suya entre nosotros: la Iglesia es “en Cristo como un sacramento” (LG 1), y como continuadora de su misión salvadora: la Iglesia es “sacramento universal de salvación” (AG 1). Por ello, a nosotros nos corresponde acercarnos a la Iglesia para encontrarnos con el Señor y para recibir la salvación de Jesucristo.

Recibamos los sacramentos de la Iglesia con verdadera fe y devoción. En ellos y a través de ellos recibimos la gracia, el amor, la misericordia, la fortaleza, el perdón de Dios que tanto necesitamos...”Los

sacramentos son actualización plena de la Iglesia como sacramento de salvación para todos.”

Muchos cristianos dan la espalda a la fe, a la Iglesia y a los sacramentos...Hijos de padres cristianos ya no han sido bautizados. Jóvenes bautizados ya no se unen en matrimonio cristiano en el Señor...Personas mayores mueren sin recibir los sacramentos de la Iglesia...No pocos cristianos viven como si Dios no existiese...

Es hora de fortalecer nuestra fe y de incrementar nuestra adhesión a la Iglesia.

Es hora de transmitir la fe a las nuevas generaciones con nuevo ardor, con nuevos métodos, con nuevas expresiones...

No nos dejemos ir el Adviento. Vivámoslo con autenticidad.

El Adviento es tiempo de gracia y de salvación para todos, también para ti y para mí.

El Adviento nos prepara para la celebración verdadera de la Navidad que está llegando ya a nosotros.

## **2.5.- Mantengámonos firmes esperando al Señor**

En este mundo estamos de paso. Esperamos la vuelta gloriosa de Jesucristo al final de los siglos. Mantengamos siempre viva la fe, conservemos siempre firme la esperanza y vivamos la caridad de forma ardiente. El Señor está cerca; está llegando.

Les aconsejo que lean, si pueden la encíclica de Benedicto XVI: “Salvados en esperanza” (“Spe salvi”).

La existencia cristiana implica y lleva consigo vivir con autenticidad y verdad las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad y, desde ellas, las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

\* En un mundo donde se promueven la increencia y la indiferencia religiosa, debemos fortalecer nuestra fe no exponiéndola al ateísmo. Tengamos presente que una fe que no se celebra, que no se vive, que no se testimonia, que no se forma...se tiene el riesgo de perderla.

¿Cuidamos nuestra fe?

¿Formamos nuestra fe?

¿Transmitimos la fe a las generaciones que vienen?

\* En un mundo donde no pocos han perdido la esperanza, debemos mantener firme la esperanza en Dios que nos ama y nos ofrece la salvación. No cambiemos la esperanza cristiana por los éxitos de este mundo, por los lujos de estas tierras...

¿Somos personas de esperanza?

¿Nos dejamos llevar por la pereza, por la tristeza...?  
¿Somos insensibles ante los que han perdido la esperanza?  
¿Estamos cerca de aquellos y de aquellas que pasan por momentos difíciles en su vida....?  
¿Esperamos de verdad en el Señor?  
¿Esperamos la resurrección de los muertos y la vida eterna?  
¿Esperamos al Señor?

\* En un mundo donde tantos hombres y mujeres sufren las consecuencias de la violencia y de la guerra, del hambre y de la miseria, de las enfermedades y de la exclusión, de la falta de trabajo y de casa, debemos construir la civilización del amor que comienza por el respeto sagrado a todo ser humano, por la promoción y defensa de los derechos humanos, por la instauración de la justicia y de la paz...No demos la espalda a los que sufren o a los que lloran, ni a los empobrecidos ni a los enfermos...

¿Construimos la civilización del amor?  
¿Defendemos la cultura de la vida?  
¿Ayudamos a los pobres?  
¿Denunciamos la violación de los derechos humanos?

### **Prosigamos participando en la Eucaristía**

“Cuantas veces se renueve sobre el altar el sacrificio de la cruz, en que nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolada (ICort.5,7), se efectúa la obra de nuestra redención. Al propio tiempo, en el sacramento del pan eucarístico se representa y se reproduce la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo (cf. ICort.10,17). Todos los hombres son llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos” (LG 3).

Que el Señor los bendiga a todos y los llene de su gracia  
Que el Señor cure a los enfermos y alivie sus dolores  
Que el Señor mueva nuestros corazones para volver a Dios

¡Preparemos nuestra alma para que nazca de verdad en ella Jesucristo!

Terminamos ya. Unidos en la oración  
Cáceres. 10 de diciembre de 2013.

**Florentino Muñoz Muñoz**